

ESCENA II.

LA MARQUESA.—DOÑA INES.

*Marq.* Por quien soy  
que este paso de doña Inés  
es cosa que escandaliza. . . .  
pero. . . ¡ah! ¿si vendrá echadiza  
por el astuto marqués?  
¿Quién lo duda que vendrá? . . .  
la falta se habrá notado,  
y á ver vendrá si el tratado  
está entre mis manos ya.  
¡Ja! . . . ¡ja! . . . ¡ja! . . . ¡pobre señora! . . .  
¿Qué entendeis vos, doña Inés? . . .  
no, no ha escogido el marqués  
la mejor embajadora.

*(Sale doña Inés, y se adelanta la marquesa á recibirla.)*

¡Bellísima Sandoval!  
¡tal dicha, y en tal momento? . . .  
venid y tomad asiento,  
aquí estareis menos mal.

*(Se sientan.)*

*Inés.* Sin duda que extrañareis  
veros así importunada  
en hora tan desusada. . . .

*Marq.* No me extraña, ya lo veis. . . .  
al contrario; es el mayor  
placer que pudiérais darme:  
vos podeis venir á honrarme  
cuando os parezca mejor.  
Y aunque amiga tan querida  
en ello me pone tasa,  
siempre que venga á esta casa

ACTO TERCERO.

Una sala en la casa de la marquesa de Torrecuso, alhajada con todo  
toda la elegancia de la época. A la derecha una mesa con recado  
de escribir: á la izquierda una puerta; otra grande en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA.—EL PORTERO.

*Porter.* *(Desde el fondo.)*  
Doña Inés de Sandoval.

*Marq.* ¡La Sandoval!

*Porter.* Sí, señora.

*Marq.* Me sorprende que á esta hora  
venga á verme mi rival.  
¿Estais seguro. . . .

*Porter.* Sí estoy:  
ese nombre es el que ha dado  
para que os pase el recado.

*Marq.* Adelante. *(Vase el portero.)*

*Inés.* será muy bien recibida.  
Marquesa, mucho agradezco  
vuestra exquisita atencion.

*Marq.* Os habla mi corazon. . . .

*Inés.* Es honra que no merezco.

*Marq.* Opinais de vos muy mal,  
pues en la corte es sabido  
que ninguna ha merecido  
lo que Inés de Sandoval.

*Inés.* A esa gente lisonjera  
escuchadla cual la escucho;  
pues ya sabeis vos lo mucho  
que en la corte se exagera.  
Y si no, mirad por Dios  
lo que es mi merecimiento:  
hoy vengo con sentimiento  
á despedirme de vos.

*Marq.* ¿Doña Inés se formaliza?

*Inés.* ¡Oh! . . . sí tal.

*Marq.* Mucho me extraña. . . .

¿Dónde vais?

*Inés.* Fuera de España.

*Marq.* ¡Eso es posible! . . .

*Inés.* A la Suiza.

*Marq.* Mas . . . ¿quién es el temerario  
que os aconseja tal yerro? . . .  
¿es político destierro? . . .

*Inés.* Es . . . destierro voluntario.

*Marq.* ¿Cuál puede ser la razon  
que os lleva tan pronto allá?

*Inés.* Hay algunas. . . .

*Marq.* (Esta ya  
pide capitulacion.)

*Inés.* Deseo, y con viva instancia,  
volver á un país, señora,  
donde mas feliz que ahora

pasé de mi edad la infancia.  
Con los recuerdos que allí  
en otro tiempo dejé,  
dar al olvido podré  
los desengaños de aquí.

*Marq.* ¿Pero á los suizos cantones  
es desterrais? . . . ¡brava cosa! . . .  
¿tan jóven y tan hermosa  
perdisteis las ilusiones?

Pecais de precipitada. . . .

que no lo sintais después. . . .

¿Es posible, doña Inés,  
que esteis tan desengañada?

*Inés.* ¿Qué quereis? . . . es fuerza, sí,  
que á la mayor brevedad  
enlace una voluntad  
que sin querer dividí.  
Así de hoy mas podré yo  
vivir en paz. . . ¿me entendeis? . . .

*Marq.* No mucho aun. . . .

*Inés.* Ya lo veis,

os cedo el campo. . . .

*Marq.* ¡Ah! . . . no, no.

Atended á mis consejos,  
y por cederme la palma,  
¡por Dios! . . . doña Inés del alma,  
no os váyais allá tan lejos.

*Inés.* Y . . . ¿me lo pedís por Dios!

*Marq.* Y os volveré á suplicar. . . .

*Inés.* Yo no debo malquistar  
al de Ensenada con vos.

*Marq.* ¿Malquistar, amiga mia,  
cuando tan acordés vamos? . . .  
¡No! . . . creedme, Inés, gozamos  
ya de tan buena armonía,  
que ese campo de que hablais

y que en mal hora cedéis,  
á la vuelta lo hallareis  
lo mismo que lo dejais.

*Inés.* ¡Marquesa! . . .

*Marq.* ¿Mi buena amiga?

*Inés.* No sois franca.

*Marq.* No os engaño.

*Inés.* Por hacerle al marqués daño  
sé que no excusais fatiga.

*Marq.* ¡Oh! . . . si tal presumís vos,  
¿cómo quereis que yo ahora  
os satisfaga. . . .

*Inés.* Señora. . . .

hablemos claro las dos.  
Con todo lo que decís,  
no estais bien con Ensenada,  
y esa lucha ya empezada  
será un mal para el país.  
Aunque me produce tedio  
el decirlo, he conocido  
que la causa de ello he sido  
y quiero poner remedio.  
No fué mi intento jamás  
ofenderos, creedme, sí;  
pues bien, me alejo de aquí. . . .  
¿se me puede exigir mas?

*Marq.* Me asombra, Inés, vuestro juicio:  
sacrificio es. . . .

*Inés.* Sí, por Dios;  
y en cambio, señora, vos  
¿no hareis otro sacrificio?

*Marq.* ¿Yo? perdonad que os lo diga;  
vuestro sacrificio inmenso,  
como no os lo exijo, pienso,  
Inés, que á nada me obliga.  
Pero. . . . sepamos cuál es,

*Inés.* amiga, porque no obstante. . . .  
Que me entregéis al instante  
los papeles del marqués.

*Marq.* ¡Pasmosa es vuestra inocencia!  
Doña Inés, ¿qué habeis pedido?  
jamás con él he tenido,  
como vos, correspondencia.

*Inés.* No, no os hablo de eso ahora:  
son otros. . . . no sé. . . . un tratado  
que esta noche habrá llegado  
á vuestro poder, señora.

*Marq.* ¿Un tratado me pedís?  
¡atónita me dejais!  
¿De qué papeles me hablais?  
no entiendo lo que decís.

*Inés.* Sí comprendo que serán  
de grave y sumo interés,  
cuando á nombre del marqués  
los buscáis con tanto afan.

*Marq.* No son de interés, no, no;  
ni al marqués le importan nada,  
ni á nombre del de Ensenada,  
marquesa, los busco yo.

*Inés.* Ese empeño que mostrais,  
que en su nombre hablais mecp.lixae  
Tambien el vuestro me indica  
que el tratado me ocultais.

*Marq.* ¡Hola! con que ya de cierto  
solo se busca un tratado. . . .

*Inés.* No sé. . . .  
*Marq.* En el que habrá quedado  
el ministro en descubierto. . . .

*Inés.* Vuestras sospechas esquivo,  
pues con ellas le ultrajais. . . .

*Marq.* Como el tratado buscáis  
con un interés tan vivo,

BIBLIOTECA CENTRAL

M. A. N. L.

pensé que era, y con razon,  
de tanta monta, Inés mia,  
que en él se comprometia  
del ministro la opinion.  
Mas . . . si él ha cumplido fiel,  
no puede temer ningun . . .

*Inés.* Eso, marquesa, es segun  
el uso que se haga de él.  
Si se llegó á apoderar  
de él una mano imprudente . . .  
al ministro fácilmente  
se le puede calumniar.

*Marq.* No sé . . . no entiendo . . .

*Inés.* ¿No?

*Marq.* No.

*Inés.* ¿Con que á entregarlo os negais!  
*Marq.* Pues qué, doña Inés, ¿pensais  
que tengo el tratado yo?

*Inés.* No falta quien lo asegura.

*Marq.* ¡Oh! . . . el lance es muy divertido . . .

*Inés.* Dicen que lo han extraído . . .

*Marq.* ¿Y he sido yo? . . . ¡qué diablura!  
(*Se levantan.*)

*Inés.* Está bien: basta, marquesa.  
Conspirais contra el marqués . . .  
mas . . . no os quejeis si después  
de haberlo negado os pesa.  
Esquivásteis mis preguntas . . .

*Marq.* ¿Con que á Suiza? ¿quién diria . . .

*Inés.* Puede ser que todavía  
el viaje lo hagamos juntas.

*Marq.* Holgárame que así fuera:  
mucho me place viajar,  
y me alegrara llevar  
tan insigne compañera.

*Inés.* Señora, quedad con Dios.

*Marq.* Id con él y que os bendiga . . .  
no olvideis á vuestra amiga.

*Inés.* Lo mismo os encargo á vos.

ESCENA III,

LA MARQUESA.

Caísteis, pobre Ensenada:  
el tratado te ha perdido . . .  
¡Oh! . . . y doña Inés ha venido  
por él, y de mano armada.  
¡Miren por dónde empezól  
por el viaje . . . y por ceder  
el campo . . . ¡infeliz mujer!  
¡cuán en vano se esforzó!  
Ya que dice mi rival  
que la Suiza es su embeleso,  
irá á la Suiza; por eso  
no es bien que quedemos mal.  
Anhelo llegar el fin  
del vasto plan que levanto . . .  
Mas ¡cómo es que tarda tanto  
el exactísimo Kin?  
Este es otro: con doblez  
nos busca por varios modos . . .  
¡Oh! yo acabaré con todos  
para siempre y de una vez.

*Porter.* (*Sale y anuncia á*  
Mister Kin.

*Marq.* Hacedle entrar.  
(*Vase el portero.*)

Ya está aquí: yo bien decia  
que á la cita no podia  
el astuto inglés faltar.

BIBLIOTECA CASARSA  
N.º 1.111

Pero aunque es tan avisado,  
en la emboscada que ahora  
le preparo. . .

ESCENA IV.

LA MARQUESA.—KEEN.

- Keen.* A Dios, señora.  
*Marq.* Mister Kin, muy bien llegado.  
Exacto sois. . .  
*Keen.* Como inglés. . .  
apenas he recibido  
vuestro billete, he venido  
para besar vuestros piés.  
*Marq.* Perfectamente habeis hecho.  
*Keen.* Vuestra opinion me es muy grata. . .  
*Marq.* ¿Sabeis de lo que se trata?  
*Keen.* Algo, señora, sospecho. . .  
*Marq.* No. . . la reserva dejad,  
y con franqueza empecemos,  
pues ya es tiempo de que hablemos  
sin trabas ni ambigüedad.  
*Keen.* Si vos la muestra me dais,  
yo con gozo os seguiré.  
*Marq.* Pues bien, Kin, os la daré  
tal vez como no esperais.  
De unirse con esta tierra  
tiene segura esperanza  
el francés: á su alianza  
prefiero la de Inglaterra.  
Y no preguntadme, no,  
el por qué ahora sostengo. . .  
pues los motivos que tengo  
vos los sabeis como yo.  
En fin, hable la Inglaterra,

- y si á ello dispuesta está. . .  
mañana mismo verá  
al de Ensenada por tierra.  
*Keen.* En nombre de mi país  
os rindo gracias, señora,  
por las palabras que ahora  
tan francamente decís.  
Ha tiempo, y sin esperanza,  
que con afan he buscado  
en pro de uno y de otro Estado  
tan ventajosa alianza.  
Y dóyme en esta ocasion  
el parabien mas cumplido,  
puesto que ya he merecido  
fijar vuestra alta atencion.  
*Marq.* Marquesa, acepto desde hoy. . .  
*Keen.* No las palabras troqueis:  
vos sois el que proponéis,  
y yo la que acepto soy.  
*Marq.* Señora mia, es igual,  
no añade ni quita peso. . .  
mas no se ofenda por eso  
vuestro orgullo nacional.  
Un tratado os propondré. . .  
*Marq.* ¿Tenéislo ahí?  
*Keen.* No, y lo siento. . .  
pero es cosa de un momento;  
si gustais lo extenderé. . .  
*Marq.* Que me place.  
*Keen.* (Dirigiéndose á la mesa.)  
Perdonad. . .  
*Marq.* Solo os dejo.  
*Keen.* ¡Oh! . . . no, por mí. . .  
*Marq.* No obstante, lo hareis. . . sí, sí,  
mejor en la soledad.  
(Vase por la izquierda.)

ESCENA V.

KEEN.

Pues señor, esta es la mia:  
á ver Kin cómo se porta. . . .  
atemos algo mas corta  
á esta bella monarquía.

*(Escribe y después lo considera.)*

—Así calmo sus recelos,—

Ya que me abren el camino,  
marchemos. . . . pero con tino. . . .  
¡lo que pueden unos zelos! . . .

*(Sigue escribiendo con las pausas que indica el diálogo.)*

“Estrecha amistad. . . .” Sí, sí.

“Apoyo mutuo. . . .” Esto es:  
mas con el apoyo inglés  
que nunca cuenten aquí.

“Puertos francos. . . .” ¡Oh! . . . me asocio  
á esta idea. . . . “Gibraltar. . . .  
y Cádiz. . . .” A no dudar,  
aquí está nuestro negocio.

“En el término de un mes  
España su inmensa armada  
reducirá. . . .” Sí, sí: á nada;  
y allá veremos después.

Mucho pido, á no dudar;  
habrá mil contestaciones. . . .  
mas para hacer concesiones  
siempre tendremos lugar.

Cuatro palabras aquí  
de fórmula. . . . “Este tratado

quedará ratificado. . . .”  
Perfectamente, concluí.  
Puede ser que haya esplosion. . . .  
mas no temo una derrota:  
jamás he puesto una nota  
con mas tino y precision.  
No dirá que he sido tardo:  
al volver de su retiro  
se encontrará . . . mas ¡qué miro!

ESCENA VI.

KEEN.—DON RICARDO.

Keen. Llegais, señor don Ricardo,  
á tiempo.

Ricard. Que os guarde Dios.  
¿Cómo es que os encuentro aquí?

Keen. Me ocupo de vos. . . .

Gutier. ¡De mí!

Keen. Pues, justamente de vos.

Ricard. No comprendo ese misterio.

Keen. ¡Cómo que no comprendeis! . . . .  
se trata. . . . ¿no lo sabeis?  
de formar un ministerio.

Ricard. ¡Tan pronto! . . . pues ¿cómo así?

Keen. ¿Qué! . . . ¿aun no os dais por entendido?  
Acaso ¿no habeis venido  
á hablar de eso mismo aquí? . . . .

Ricard. Os juro que. . . .

Keen. No os canseis,  
porque estoy en esta empresa  
de acuerdo con la marquesa. . . .

Ricard. ¡De acuerdo! . . . .

Keen. ¡Prueba quereis?

(Tomando el tratado de encima de la mesa, y presentándosele.)

Reservadamente, ved. . . .  
¿eh? . . . don Ricardo, ¿qué tal?

Ricard. Ps. . . . no me parece mal. . . .

Keen. (Este ya cayó en la red.)  
Con plena autorizacion  
de la marquesa, extendí  
cuanto veis trazado ahí;  
y si vuestra aprobacion  
tambien llega á merecer,  
suceda lo que suceda,  
don Ricardo, no me queda  
nada ya que apetecer.

Ricard. Pero con esto ¿qué tiene  
que ver hoy la opinion mia? . . .

Keen. Ya lo sabreis algun dia. . . .  
(Mirando á la izquierda.)

Pero silencio, aquí viene. . . .

(Pone el papel sobre la mesa, y vuelve al lado de don Ricardo.)

No digais que habeis leído. . . .  
Dejémoslo estar así. . . .

ESCENA VII.

LA MARQUESA.—KEEN.—DON RICARDO.

Marq. ¡Hola! . . . don Ricardo aquí. . . .  
celebro que háyais venido.

Keen. (Bajo á don Ricardo.)  
¿Eh? . . . celebra. . . .

Ricard. Siempre en pos  
de vuestra iman, como es justo.

Keen. (Bajo á la marquesa y señalando á la mesa.)

¿Quereis ver. . . .

Marq. Con mucho gusto. . . .  
Perdonadme, soy con vos. (A Ricardo.)  
(Keen y la marquesa se acercan á la mesa.)

Amigo, no hay mas que ver,  
pronto lo habeis acabado. . . .

Keen. Como estoy acostumbrado. . . .  
es cosa fácil de hacer.  
¿Qué os parece?

Marq. A mí. . . en rigor  
ni bien ni mal. . . yo no sé. . . .  
después lo someteré  
á aprobacion superior . . .

Keen. ¡Superior! . . . ¡ah! . . . ya comprendo. . . .

Marq. Como no lo he de firmar,  
es necesario contar. . . .

Keen. Entiendo, marquesa, entiendo;  
y será oportuno ahora  
que con él sola quedeis. . . .

Marq. Mister Kin, como gusteis. . . .

Keen. Hasta mañana, señora.  
Señor don Ricardo, á Dios.

Ricard. ¿Os retirais ya?

Keen. Sí, sí. . . .

Bajo. Pensad, don Ricardo, en mí.  
como yo he pensado en vos.

ESCENA VIII.

LA MARQUESA.—DON RICARDO.

Ricard. Nunca os he visto, marquesa. . . .  
(preparemos la emboscada)  
tan seriamente ocupada.

Marq. Por ventura, amigo, ¿os pesa?

- Ricard.* ¡Pesarme! . . . no . . . ¡qué decís! . . .  
(Descubramos el terreno. . . )  
Sé que haceis mucho y muy bueno  
en obsequio de este país.
- Marq.* Cierto que estoy afectada;  
mas . . . no es tanto todavía  
que abruma la fuerza mia. . .
- Ricard.* (Esto no es decirme nada.)
- Marq.* Cuando me falten aquí  
recursos, acudiré  
á quien los suyos me dé . . .
- Ricard.* (Esto lo dice por mí.)  
Alguno sé yo, marquesa,  
que se holgara de saberlo. . .
- Marq.* Es que quiero sorprenderlo. . .
- Ricard.* (¡Me prepara una sorpresa!)  
Sea de ese ó de otro modo,  
con toda lealtad os digo  
que conteis con un amigo,  
señora, en todo y por todo.
- Marq.* Bien puede ser si se enreda  
que lo llegué á menester;  
mas no he de comprometer  
su opinion mientras que pueda,
- Ricard.* Sé que raya á grande altura  
vuestro exquisito talento:  
marquesa, sois un portento  
de ingenio y de travesura.  
No obstante, pudiera ser,  
mientras por vos se declara  
el campo, que flaqueara  
aislado vuestro poder.  
Antes, señora, mandad  
y disponed sin reparos. . .  
pues de esto he venido á daros  
cumplida seguridad.

- Marq.* Sí, don Ricardo, lo sé,  
y os agradezco el aviso:  
si á serme llega preciso,  
no dudeis que acudiré. . .
- Ricard.* Con entera confianza,  
porque nada habrá en el mundo  
que impida. . .
- Marq.* Sé que no fundo  
en el aire mi esperanza.
- Ricard.* Creedlo así; á Dios, señora.
- Marq.* A Dios, amigo Ricardo.
- Ricard.* ¿Dónde mañana os aguardo?
- Marq.* En palacio, á cualquiera hora.
- Ricard.* (¡Oh! . . . yo haré que esta mujer  
á mis proyectos se preste.)
- Marq.* (Entre el de Ensenada y este. . .  
hay bien poco que escoger.)

ESCENA IX.

LA MARQUESA.

Pero es preciso tener  
uno que haga de pantalla  
mientras damos la batalla. . .  
y mejor que este ninguno:  
deja hacer, no es importuno,  
á todo se brinda, y calla.  
Adelante. Es necesario  
con presteza sin igual  
que le dé el golpe mortal  
á mi arrogante adversario.  
Sin duda que es temerario  
atacar á un enemigo  
que cuenta al rey por su amigo:

mas él por fortuna ignora  
que nuestra reina y señora  
está de acuerdo conmigo.  
Vengan acá los tratados

(*Los saca.*)

del francés y del inglés,  
y vayan juntos después  
á palacio bien cerrados.

(*Mientras cierra el pliego y lo sella, sigue diciendo:*)

Y estarán tan confiados  
de que cada cual alcanza  
la suspirada alianza  
en que su fortuna estriba. . . .  
Mientras la marquesa viva  
pueden perder la esperanza.—  
Sepa el rey á no dudar  
al ver estos desengaños,  
lo que de propios y extraños  
su reino puede esperar.  
Si de mi impulso á pesar  
no sale de su apatía,  
si no enfrena la osadía  
de toda esta gente extraña. . . .  
se hundirá la pobre España,  
pero no por culpa mia.  
Ya está cerrado. . . . esto es:  
vaya á palacio al momento. . . .  
mas me parece que siento  
posos. . . . sí, sí. . . .

(*Guardando el pliego en uno de los cajones de la mesa.*)

ESCENA X.

LA MARQUESA.—MAURICIO.

*Marq.* ¡Calle! ¿vos? . . . ¡al fin os veo,  
señor de Somodevilla? . . .  
tomad, tomad una silla:  
ya hace tiempo que os deseo,  
y aunque habeis estado, sí,  
despacio en la capital,  
vos, pariente desleal,  
no os acordásteis de mí.

*Maur.* Sí tal, de vos me acordé  
pero me atuve á razones. . . .  
volais por ciertas regiones  
que yo. . . y en fin, me largué.  
Luego, aquí en toda mi vida  
dos veces solo he venido,  
y esas dos veces han sido  
así. . . como de corrida.  
Porque en la corte jamás  
estoy bien, y si me muevo,  
pienso, señora, que llevo  
dos mil demonios detrás.

*Marq.* Acostumbrado hasta ahora  
á aquella vida tranquila  
del campo. . . .

*Maur.* Pues, me aniquila  
la de la corte, señora.  
Ya veis, ¿á qué era llegar  
con un genio así tan hosco? . . . .  
vuestro pariente aunque tosco  
nunca os quiso avergonzar.

*Marq.* ¡Avergonzarme! . . . ¿y por qué?  
 ¡que penseis de esa manera! . . .

*Maur.* Como aquí no hacen carrera  
 la franqueza y buena fe,  
 por eso. . .

*Marq.* Teneis razon.

*Maur.* ¿Que si tengo? claro está.

*Marq.* Pero á cualquiera honrará  
 vuestro noble corazon.

*Maur.* Ps. . . Marquesa, otros honores  
 se llevan aquí la palma:  
 hoy los honores del alma  
 se tienen por los peores.

*Marq.* Hay un fondo de verdad  
 en eso; pero, Mauricio,  
 hay tambien en vuestro juicio  
 bastante severidad.

*Maur.* No entremos en esa lid:  
 lo dicho, dicho, señora.  
 ¿Mas quién os dijo que ahora  
 Mauricio estaba en Madrid?

*Marq.* ¿Acaso vos ignorais  
 que vuestras acciones bellas  
 van marcando vuestras huellas  
 por donde quiera que vais?

*Maur.* Marquesa. . . ¿qué estais diciendo?  
 ¡que penseis eso de mí! . . .  
 ¿yo acciones bellas aquí? . . .  
 francamente, no os entiendo.

*Marq.* ¡Oh! . . . pues todo es bien sencillo  
 y demostrable en verdad:  
 os convencereis. . . mirad,  
 ¿conoceis este bolsillo?

*Maur.* (Lo toma.)  
 ¡Calle! . . . ¡el mio! . . . no hay mas, no. . .  
 ¿cómo está en vuestro poder?

*Marq.* Una infelice mujer . . .  
 ha poco que me lo dió,  
 rogándome que al momento,  
 mi buen amigo, que os viera,  
 el bolsillo os devolviera  
 con su reconocimiento. . .

*Maur.* Señora, yo se lo dí  
 para que se remediara;  
 con que esto ya. . . es cosa clara,  
 no me pertenece á mí.

*Marq.* No, no; sin duda ninguna  
 que ya es vuestro. . . ella, os lo juro,  
 ya salió de aquel apuro  
 y ha cambiado de fortuna.

*Maur.* (guardando el bolsillo.)  
 Bien: me alegro; vuelva acá:  
 si ya de suerte cambió,  
 no digo entonces que no,  
 á otro pues le servirá.

*Marq.* Por esto el llamaros fué,  
 y por brindaros sin tasa  
 con mi fortuna y mi casa;  
 pues vos y Ensenada sé  
 que no andais bien avenidos:  
 aquí mejor estareis,  
 y aceptando me dareis  
 honor y placer cumplidos.

*Maur.* Aunque con tanta reyerta  
 á veces pierdo la calma,  
 marquesa, con toda el alma  
 os agradezco la oferta.  
 Yo no quiero ser gravoso,  
 y cumplo lo que resuelvo;  
 nada; á mi Rioja me vuelvo  
 en busca de mi reposo.  
 Solo que en esta ocasion

BIBLIOTECA CENTRAL  
 U. A. N. L.

vuelvo allá bien lastimado  
de haber por acá encontrado  
tan distinto á mi Zenon.  
Mal haya el aciago dia  
que en Madrid puso los piés:  
es ministro y es marqués. . . .  
pero. . . ¡quedo, lengua mial  
que aunque me tiene enojado  
y es hijo mio el mancebo. . . .  
hablar con respeto debo  
del que gobierna el Estado.

*Marq.* Bien haya esa rectitud,  
tan noble como sincera:  
¡á cuántos servir pudiera  
de ejemplo vuestra virtud!

*Maur.* Marquesa, vos, que aquí sola  
teneis dominio cumplido,  
y sois y siempre y habeis sido  
tan franca y tan española,  
¡no me dais algun remedio  
para arrancar á Zenon  
de entre esta condenacion. . . .

*Marq.* ¡O por ventura no hay medio?  
Quién sabe. . . por ahora nada. . . .  
es imposible saber. . . .  
mas tarde pudiera ser. . . .

*Porter.* (Anuncia desde el fondo.)  
El marqués de la Ensenada.

*Marq.* ¡El marqués!

*Maur.* ¡Oiga!

*Marq.* (Al portero que va á retirarse.)  
Esperad.

(A Mauricio.)

A la verdad no quisiera  
que aquí el de Ensenada os viera.

*Maur.* Ni yo. . . .

*Marq.* Pues bien, aquí entrad.  
(Le hace entrar por la izquierda, y seguidamente  
saca el pliego de donde antes lo ocultó y se diri-  
ge al portero.)

Tomad, tomad; tiempo es;  
en vuestra presteza fio;  
á la reina en nombre mio.  
Decid que pase al marqués.

ESCENA XI.

LA MARQUESA.—Después ENSENADA

Su llegada intempestiva  
sin duda á entender me da  
que desde esta noche es ya  
la jugada decisiva.

*Ensen.* (Sale.) Guárdeos el cielo.

*Marq.* Y á vos.

*Ensen.* Con desden me recibís.

*Marq.* Paréceme que venís  
disgustado.

*Ensen.* Sí, por Dios.

*Marq.* ¡Oh! . . . pues me pesa á fe mia,  
marqués, de vuestro desvelo,  
porque aquí. . . ¡gracias al cielo!  
reina la paz, la alegría. . . .

*Ensen.* Sentiré, aunque de aspereza,  
señora, esta noche peque,  
que en guerra la paz se trueque  
y la alegría en tristeza.

*Marq.* ¡Ay, marqués! venís fatal. . . .  
sabeis cuánto me intimida. . . .  
no me hableis por vuestra vida  
con esa voz sepulcral. . . .

- Ensen.* Vos la ocasion habeis dado de cometer este exceso.
- Marq.* ¡Válgame Dios! ¿Todo eso señor ministro de Estado?
- Ensen.* En vuestro elemento estais cuando jugais la ironía; mas pensad, señora mia, que hoy sin fruto os molestais.
- Marq.* ¿Qué, me hareis al fin creer que hablais con formalidad? . . . .
- Marq.* Seguro, y de esta verdad pronto os vais á convencer. Está ya la suerte echada, y el por qué habreis comprendido á vuestra casa he venido en hora tan avanzada.
- Marq.* No comprendo; es un error, señor mio, en el que estais. . . . á no ser que aquí vengaís á llenarme de terror. . . .
- Ensen.* Está bien disimulado. . . . y á la verdad que me pesa. . . . mas. . . . concluyamos, marquesa, ¿me entregais ó no el tratado?
- Marq.* ¡Yo! . . . . ¿qué tratado, marqués? cuidado que es buen capricho. . . . entonces nada os ha dicho mi señora doña Inés.
- Ensen.* Doña Inés no importa ahora, del tratado estoy hablando, y mirad que os lo demando por última vez, señora.
- Marq.* Por última vez, aquí me obligareis á que os diga que habeis forjado esa intriga para vengaros de mí.

- Ensen.* La paz os brindé primero, pero sospecho, por Dios, que la guerra. . . .
- Marq.* Sí, con vos, marqués, la guerra prefiero.
- Ensen.* Será de guerra mi porte, señora, pues lo quereis.  
(*Le entrega un papel.*)  
Veinticuatro horas teneis para salir de la corte.
- Marq.* (Me sobra tiempo.) Es extraña medida tan vengadora. . . .
- Ensen.* Al punto saldreis, señora, de los dominios de España.
- Marq.* Pero esto es una violencia. . . . permitidme que haga ver. . . .
- Ensen.* Imposible, es menester que se cumpla la sentencia.

ESCENA XII.

LA MARQUESA. — ENSENADA. — MAURICIO *que sale  
bruscamente por la izquierda.*

- Maur.* ¿Que ha de cumplir? . . . . ¡no señor!
- Ensen.* ¿Vos en esta casa estais? . . . .  
¡Ya! . . . . ¿os tienen para que hagais el papel de intercesor?
- Marq.* ¡Ensenada!
- Maur.* ¡Basta ya!  
me asombra tanta malicia. . . .  
mas lo que es esta injusticia no. . . . ¡no ha de ser!
- Ensen.* Sí será.  
Nadie lo puede impedir,

que aquí, señor, no hay mas ley  
que la voluntad del rey,  
y yo la sabré cumplir.

*Maur.* Con el rey os escudais  
al extender vuestras leyes;  
pero tambien de los reyes  
á cada paso abusais,

*Ensen.* ¡Padre!

*Maur.* ¡Zenon!

*Marq.* ¡Oh! cesad;  
no causa á disturbios dé  
mi desgracia. . . cumpliré  
con la real voluntad.

*Maur.* Oye, Zenon, lo que digo,  
atiende á mis justas quejas;  
si en libertad no la dejás,  
no cuentes jamás conmigo.

*Ensen.* Cómo ha de ser: llenareis  
de duelo mi corazon;  
pero estos. . . negocios son,  
señor, que vos no entendeis.  
Con mi deber he cumplido,  
y de ello nada me pesa.  
Veinticuatro horas, marquesa,  
ya lo sabeis. . . he concluido.

(*Saluda y vase.*)

ESCENA XIII.

LA MARQUESA.—MAURICIO.

*Maur.* Está bien, señor Zenon.

*Marq.* ¡Ja! ¡ja! . . .

*Maur.* ¡Qué! . . .

*Marq.* No os aflijais,

pues no soy como pensais,  
tan digna de compasion,  
*Maur.* ¡Pero un destierro, decid,  
tan pronto y á tierra extraña. . . .  
¡que esto suceda en España! . . . .

*Marq.* ¡Oh! no saldré de Madrid.

*Maur.* ¡De veras, señora mia? . . . .

*Marq.* Id, señor, á reposar  
sin temor, que á no dudar. . . .  
mañana será otro dia.

(*Queda Mauricio como confundido: la marquesa se  
dirige á la izquierda.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.